

venezolano, y a hacerlo sin contar con el carisma de Chávez. El futuro, en este sentido, es ahora más incierto.

Jennifer Pribble y Evelyne Huber comparan los desarrollos en política social y redistribución conseguidos por los gobiernos de Chile y Uruguay, subrayando en particular el déficit que en ambos países existe en el campo de la educación, en términos de calidad y, en el caso chileno, además de coste de acceso. Aun señalando las evidentes diferencias en la fuerza de la oposición conservadora en ambos países –reflejada en la victoria del conservador Sebastián Piñera en las elecciones presidenciales chilenas de 2009– y las dificultades internas de la Concertación chilena, las autoras sostienen que ambos países han realizado reformas sociales de alcance universal superiores a los logros de otros países de la región.

Completan esta primera parte un interesante capítulo sobre los anclajes sociales de los partidos de izquierda, por Samuel Handlin y Ruth Berins Collier, un estudio sobre la suerte corrida por los mecanismos de democracia participativa una vez que llegaron al gobierno el PT en Brasil y el Frente Amplio en Uruguay, más una evaluación de la eficacia de los creados durante los gobiernos de Chávez en Venezuela, por Benjamin Goldfrank, y un análisis de la relación entre la izquierda y los derechos de ciudadanía, por Deborah J. Yashar, que bien puede considerarse pesimista o al menos demasiado impaciente.

En la segunda parte, los estudios de caso han sido realizados por Margarita López Maya (Venezuela), Raúl Madrid (Bolivia), Catherine M. Conaghan (Ecuador), Sebastián Etchemendy y Candelaria Garay (Argentina), Wendy Hunter (Brasil), Kenneth Roberts (Chile), Jorge Lanzaro (Uruguay) y Maxwell A. Cameron (Perú). Aunque el propósito del volumen sea explicar y analizar el fenómeno de la extensión de gobiernos de izquierda en la región a finales de la década pasada, es evidente que el libro ofrece en su conjunto uno de los mejores y más completos balances de la situación económica, política y social de Sudamérica en 2010 –con la destacada excepción de Colombia y Paraguay–, y que como tal su interés va bastante más allá de los intereses de los especialistas en la izquierda de la región.

Ludolfo Paramio *CSIC – Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid*

RAMÓN EDUARDO RUIZ: *Mexico: Why a few are rich and the people poor.* Berkeley: University of California Press, 2010.

A principios de diciembre de 2012, pocos días después de su asunción del mando, el presidente Enrique Peña Nieto, anunció una cruzada contra el hambre

en México como uno de los ejes de la política social de su gobierno. Más allá de la coyuntura en la que surgió este programa, su motivación radica en las precarias condiciones de vida de miles de mexicanos y la brecha entre ricos y pobres. Sin embargo, este tipo de esfuerzos no es único, sino que se suma a ya una larga lista de iniciativas que se han venido repitiendo desde hace décadas. Ni tampoco hay novedad en su estudio, pues la pobreza y la desigualdad ha sido una característica de la sociedad mexicana que a través de la historia ha despertado el interés de propios y extraños.

Con el fin de arrojar luz sobre la prevalencia de niveles de vida apenas de subsistencia entre segmentos amplios de la población y la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, el profesor Ramón Eduardo Ruiz tomó una perspectiva de largo plazo. Con un análisis que parte desde los tiempos prehispánicos hasta la historia contemporánea, *Mexico: Why a few are rich and the people poor* presenta al lector una serie de reflexiones en torno a las causas de la pobreza y la desigualdad. Se trata de un reto mayúsculo toda vez que estos fenómenos son multifactoriales y con trayectorias complejas. El libro se divide en diez capítulos y un epílogo, en los que el autor toma una temática o periodo histórico concreto e intenta dilucidar cómo interactuaron factores económicos, políticos, sociales y psicológicos en la conformación del capitalismo en México.

El capítulo primero presenta un recorrido breve sobre las formulaciones teóricas en torno al desarrollo capitalista en general y de los rasgos sobresalientes del subdesarrollo en particular. Por supuesto, no se intenta agotar el tema sino más bien enfatizar la desigual relación creada por los flujos internacionales de comercio y capital como las fuerzas económicas dominantes para fomentar el subdesarrollo en países como México. Esta postura se apega a la explicación clásica de la escuela de la dependencia. No obstante, en el capítulo 2 Ruiz complementa su análisis con una perspectiva sobre el perfil psicológico de lo que denomina “el mexicano”. En la conquista y colonización española de los pueblos originarios, el autor enfatiza el surgimiento de un conjunto de ideas y creencias que alimentaron una matriz sociocultural que generó diversas formas de atraso. En esta caracterización aparecen la ruptura del orden precolombino y su sustitución por instituciones de explotación de los grupos indígenas así como de los recursos naturales, primero por conquistadores rapaces y luego por la consolidación de un grupo de hacendados y comerciantes cuyo lucro era ampliamente favorecido por las instituciones del régimen colonial. De la misma manera, la Iglesia Católica contribuyó a consolidar un régimen de monopolio ideológico donde los librepensadores quedaron fuera de escena. El capítulo 3 se enfoca en la estructura productiva de la era colonial, con la minería como principal objetivo de los conquistadores españoles y fuente de la riqueza enviada a la metrópoli. Al lado de la extracción de plata –y en menor medida oro–, existía

una agricultura poco tecnificada y dominada por un sistema de haciendas en las cuales grandes proporciones de tierra permanecían sin ser explotadas. La manufactura alcanzó tan poco desarrollo que el autor la denomina el sector huérfano de la Nueva España, lo que por lo tanto condicionó una dependencia de los bienes producidos en Europa. Para cerrar el periodo colonial, el autor destaca una serie de atributos de la población mestiza producidos por las instituciones coloniales y la estructura económica. Al resentimiento de la conquista suma la ausencia de escrúpulos y un sentimiento de inferioridad (pág. 51), características que explicarían en el largo plazo las actitudes políticas y sociales de los mexicanos.

Los capítulos 4 y 5 se enfocan en el siglo XIX. El primero contextualiza el desarrollo de México dentro del ascenso del capitalismo librecambista y se enfatizan los problemas para la formación del Estado-nación una vez alcanzada la independencia de España. A la inestabilidad política se sumó una economía en ruinas que alentó el bandolerismo, entre otros males. La Reforma, impulsada por los liberales, alentó a la burguesía nacional y sentó las bases del capitalismo en México. Pero, a pesar de establecer una separación entre la Iglesia y el Estado y garantizar el ascenso político de los grupos mestizos al poder, la Reforma fue incapaz de mejorar las condiciones de vida de millones o de revertir la desigualdad económica entre los mexicanos. El capítulo 5 enfoca al Porfiriato, periodo en el que según el autor se consolidó un régimen que privilegió a los ricos y poderosos, ya fueran nacionales o extranjeros, ligados a un auge exportador sin precedentes. Sin desconocer la modernización económica en cuya punta de lanza estuvieron los ferrocarriles, el autor enfatiza el despojo de tierras y la mano férrea con la que gobernó el dictador Díaz.

El capítulo 6 parte de la premisa de que los cambios producidos por la Revolución Mexicana iniciada en 1910 fue una oportunidad perdida para una transformación verdadera de la sociedad. Al subsistir las estructuras de dependencia, México continuó siendo un país exportador de recursos minerales, mientras que el régimen político posrevolucionario se caracterizó por la corrupción y el otorgamiento de privilegios. Dos temas principales dan contenido al siguiente capítulo: la crisis financiera internacional y las políticas de reparto agrario establecidas por Lázaro Cárdenas. La baja en la demanda de materias primas en los mercados internacionales produjo cambios importantes en las estructuras productivas e incentivó un papel más activo del gobierno en la economía. Al mismo tiempo, durante el sexenio cardenista se puso en marcha un reparto agrario encaminado a llevar la justicia social a miles de trabajadores del campo, incluida la población indígena. La intervención en el campo creó consumidores que acompañaron un proceso de industrialización incipiente. En lo relativo a la cultura, el proceso revolucionario vio un florecimiento importante tanto en la pintura mural como en el nacionalismo musical, aspectos que son tratados ampliamente por el autor.

El rápido crecimiento que alcanzó México entre 1950 y 1970 llevó a algunos autores a calificar el periodo como un milagro económico. El capítulo 8 cuestiona esta denominación, pues, como afirmaron algunos de los contemporáneos, la expansión económica escondió profundos desequilibrios estructurales que, lejos de corregir la desigualdad y aliviar los niveles de pobreza, los acentuaron. La industrialización por sustitución de importaciones muy pronto demostró sus debilidades y fue acumulando problemas que llevaron al sobreendeudamiento y profundización de la dependencia. En las artes se reflejaron las contradicciones del periodo con expresiones culturales que retrataron la indigencia, el desplazamiento de grupos, la corrupción y la marginalización. En septiembre de 1982 el presidente José López Portillo declaró una moratoria temporal sobre los pagos de la deuda externa: se hacían evidentes las dificultades de la economía y del régimen político que le había dado sustento. El capítulo 9 da contenido a la crisis de los años ochenta y sus repercusiones para millones de mexicanos que, ante la falta de oportunidades, se vieron forzados a migrar hacia los Estados Unidos en números sin precedentes. La apertura comercial acelerada, el fin de la reforma agraria y el apego a un programa neoliberal de política económica alejaron la posibilidad de poner en marcha un patrón de desarrollo que rompiera con la dependencia del exterior. El último capítulo da cuenta de los derroteros de la historia contemporánea de México. La firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte consolidó la integración productiva con los Estados Unidos y sujetó a la economía mexicana a los vaivenes del país vecino. Pese a los pronósticos optimistas de sus promotores, los resultados en términos de crecimiento han sido mediocres y las perspectivas de mediano y largo plazo no son mejores, con la mayor parte de la población viviendo en condiciones de pobreza, patrones de corrupción y elevados niveles de violencia producto del narcotráfico. El epílogo sirve al autor para resumir el recorrido histórico del libro y enfatizar que el subdesarrollo mexicano encuentra su explicación en la relación de dependencia con el exterior y la asimilación de esa relación por parte de los mexicanos.

Mexico: Why a few are rich and the people poor ofrece un panorama histórico de las causas del subdesarrollo. A pesar de la pertinencia de las preguntas planteadas por su autor, las respuestas que ofrece tienden a privilegiar explicaciones de causa-efecto cimentadas en la teoría de la dependencia. Con ello se limita seriamente el análisis de procesos complejos de desarrollo mexicano y quedan al margen las aportaciones recientes de la historiografía. Como el texto puede utilizarse para cursos introductorios de la historia de México, es necesario hacer notar algunos fallos, que incluyen llamar *calculi* a los *calpulli*, así como confundir el apellido de Miguel Henríquez Guzmán con Enríquez. Los lectores de este texto ganarán de una explicación multidimensional, pero necesariamente

deberán contrastar su contenido con otros enfoques analíticos para nutrir una mejor comprensión de los procesos históricos de México.

Graciela Márquez

El Colegio de México

PAUL GARNER: *British Lions and Mexican Eagles: Business, Politics, and Empire in the Career of Weetman Pearson in Mexico, 1889-1919*. Stanford: Stanford University Press, 2011.

El presente libro concluye una etapa de la investigación que sobre el México porfiriano ha desarrollado Paul Garner y que anteriormente resultó en artículos en revistas especializadas y en capítulos de libros colectivos, y puede considerarse como la segunda parte de la biografía *Porfirio Díaz* (Londres: Longman, 2001), productos aquellos que, unidos a conferencias, cursos universitarios y participación en programas televisivos como *Discutamos México* (México, Conalcuta, 2010) hacen del académico de Leeds un genuino especialista en temas mexicanos del siglo XIX y XX.

Lo primero que resalta del texto *British Lions and Mexican Eagles* es que está bien escrito, combina perfectamente los datos biográficos de Weetman Pearson con los de la circunstancia política y económica en Europa, los Estados Unidos y México. En el sentido más clásico del quehacer del historiador, Garner nos cuenta una historia, pero con el rigor de las especificidades académicas. Éstas, así en la estructura que revela cómo fue concebido el libro como en las muchas notas eruditas, no dificultan su lectura; al contrario, demuestran un manejo amplio y un poder interpretativo de los materiales contenidos en archivos que utilizó, amén de la bibliografía especializada, que Garner no logra hacer exhaustiva pues faltan diversos autores mexicanos que en los últimos cinco años han discutido nuevos enfoques sobre temas e interpretaciones acerca del porfiriato.

Desde el inicio de la década de 1880, los políticos mexicanos habían volcado todos sus esfuerzos en construir un gobierno indiscutible frente a los poderes locales y sobre todo responsable en sus compromisos con el exterior, definido éste por una feroz competencia entre las potencias del momento. Los afanes mexicanos iban desde el pago de la deuda externa hasta la estrategia por desarrollar y modernizar al país a partir de la importación de tecnología, la atracción de capitales extranjeros a ser invertidos en la república y, frente a los muchos fracasos anteriores, la búsqueda de hombres de negocios y empresas que tuvieran experiencia en la construcción de obra pública (capítulo uno). Tomando en cuenta dichas necesidades mexicanas, se explica la manera cómo Weetman Pearson llegó al país, paulatinamente obtuvo la confianza y el respaldo de los